
LOS SANTOS, NUESTROS HERMANOS MAYORES

San Rafael Arnaiz

"¡Qué grande es Dios! ¡Qué grande es María!"



TEXTOS RECOMENDADOS

GA 2, 19-20

Lc 5, 1-11

Lc 9, 23-26

Sab 4, 7-14

Biografía

Nació en Burgos el 9 de abril de 1911, en una familia de la alta sociedad y profundamente religiosa. Allí fue bautizado y confirmado. Comenzó sus estudios en el colegio de los jesuitas y recibió la primera Comunión en 1919. Su familia se trasladó a Oviedo y allí continuó el Bachillerato. Al terminar en 1932, se matriculó en la Escuela Superior de Arquitectura en Madrid donde supo compaginar los estudios con una intensa vida de piedad: adoptó por costumbre una larga visita diaria a “el Amo” en el oratorio de Caballero de Gracia, y participaba puntualmente en su turno de adoración nocturna. Inteligente, con buenos dotes para la amistad y buen trato. Alegre, jovial, deportista, con talento para el dibujo y la pintura; le gustaba la música y el teatro. Sintió la llamada de Dios a la vida contemplativa, en concreto en la abadía cisterciense, en La Trapa de San Isidro de Dueñas de Palencia. Entró en el monasterio el 16 enero de 1934.

A los pocos meses de ingresar, Dios lo quiso probar con una diabetes muy aguda que le hizo regresar a casa de sus padres para ser cuidado. Volvió a La Trapa tras recuperarse, pero la enfermedad le obligó a abandonar varias veces el monasterio, donde volvió otras tantas para responder fielmente a la llamada de Dios.

Se santificó respondiendo con fidelidad a su vocación (“de La Trapa al cielo” se repetía), en la aceptación amorosa a los planes de Dios y del misterio de la Cruz, en la búsqueda apasionada del rostro de Dios. Tenía una tierna devoción filial a la “Señora”. Falleció el 26 abril 1938 como consecuencia de su enfermedad, a la edad de 27 años.

Sus escritos ascéticos y místicos hacen de él uno de los grandes místicos del siglo XX.



En 1989, San Juan Pablo II, con motivo de la JMJ en Santiago de Compostela, lo propuso como modelo de santidad, sobre todo para los jóvenes, por su respuesta incondicional a la llamada divina; modelo de santidad para los monjes y consagrados, por su fidelidad al carisma; y para todos por el modo de responder con fidelidad a su vocación.

Su mensaje es el que nos indica Juan Pablo II: en la contemplación amorosa de Dios ha encontrado y realizado el sentido pleno de su vida. “Lo que vale y para lo que vivimos es para lo trascendente, para Dios, para la verdadera vida a la que desde que nacemos nos encaminamos”. “Sólo DIOS” repite con frecuencia en sus escritos espirituales.

En 1992 fue proclamado beato y en 2002 fue canonizado por Benedicto XVI, que lo nombró patrono de la juventud en 2011.

Los textos seleccionados que se presentan a continuación se encuentran en el libro **“Vida y escritos del Beato Fray María Rafael Arnaiz Barón”**, obra de su propia madre, Mercedes Barón, quién recopiló mucha de la correspondencia y anotaciones espirituales del Hermano Rafael

La llamada a la Trapa

08/11/1927

“Dios Nuestro Señor ha obrado en mí de tal manera, que me he formado el propósito decidido de entregarme a Él con todo mi corazón y de cuerpo y alma, y para llevar a cabo mi propósito y resolución, y contando además con la ayuda de Dios, es mi deseo ingresar en la orden del Císter; este es el asunto por el cual yo le suplico una entrevista lo antes posible, para que su Reverencia me ayude y me aconseje (...) Creo contar con Dios, y en Él solamente confío; pero en mis primeros pasos también confío en Vd”.

“Hace 15 días que estoy en el monasterio y parece que fue ayer cuando llegué; me he acostumbrado muy bien a la Regla que desde fuera y a primera vista parece muy dura, pero aquí lo único duro es la cama; lo demás es austero pero no inhumano, ni mucho menos ¿Qué sabe el mundo qué es una Trapa? Yo cada día le doy más gracias a Dios por mi vocación y le pido que me lleve de Venta de Baños al cielo; estoy contento, muy contento, pues Dios me quiere mucho y la Santísima Virgen me ayuda de una manera muy especial, como Ella sabe hacerlo. (...) Mis aficiones quedan a la puerta. Mi única afición es Dios. Señor, Señor (...) nada os pido porque ya lo tengo todo, que sois Vos. Todo se lo doy a Él. Todo lo que tengo y lo que valgo se lo doy con toda mi buena voluntad y de corazón y ahora solo le pido que me lo acepte”.

“También es verdad que al principio me costó muchas lágrimas, pues al fin y al cabo soy criatura humana con corazón y con

sentimientos, y hay cosas que no se pueden remediar. Recuerdo los primeros días de postulante, cuando salíamos al campo en una fila; más de una vez en aquellos días regaba los terrones que arrancaba con mi azadón con unos lagrimones del tamaño de naranjas. Pronto reaccionaba, me acordaba de la pregunta que se hacía nuestro Padre San Bernardo:”¿Bernardo, a que has venido?” Y redoblaba entonces mis fuerzas en el trabajo”.

“Cada vez me convenzo más de que La Trapa la ha hecho Dios para mí y a mí para La Trapa”.

Su espiritualidad: la ciencia de la cruz

08/11/1927

“Lo que me pasa es muy sencillo y es, en resumidas cuentas, que Dios me quiere mucho. Yo en La Trapa era muy feliz; había conseguido desprenderme de las criaturas y no ambicionaba más que a Dios, pero me quedaba una cosa: el amor a La Trapa; y Jesús ha querido que me desprendiese de mi amado monasterio por un año, aunque no fuese más que temporalmente”.

“Dura, muy dura es la prueba que estoy pasando pero ni tiemblo ni me asusto ni desconfío de Dios. Cada vez veo su mano en todo lo que me ocurre y me acontece, y te aseguro que es muy dulce abandonarse en manos de tan buen padre. Feliz el que sufre por Cristo y desgraciado el que en la tierra ve cumplidos sus deseos”.

“Cúmplase su voluntad y no la mía (...) Cuando me fui a La Trapa le entregué todo lo que yo tenía y todo lo que yo poseía (...) Mi entrega fue absoluta y total, muy justo es,

pues, que Dios haga ahora de mí lo que le parezca y lo que le plazca, sin que haya por mi parte una queja y un movimiento de rebeldía”.

“Que mi voluntad sea la vuestra, que mis deseos sean los vuestros; mis intereses, los de Jesús; mis amores, los de Jesús. Nada quiero que vos no queráis. (...) Soy feliz a pesar de mis sufrimientos”.

“Toda la humanidad sufre, pero hay muy pocos que sepan sufrir (...) ¡Qué poquitos sufren por Dios!”

“No hay dolor que no tenga compensación en esta o en la otra vida. Y es que en realidad para ganar el cielo se nos pide muy poco; aquí en una Trapa quizá sea más fácil que en el mundo, pero no es por el género de vida este o aquel, pues en el mundo se tienen los mismos medios de ofrecer algo a Dios; lo que pasa es que el mundo distrae y se desperdicia mucho; el hombre es el mismo aquí que allí; su capacidad para sufrir y para amar es la misma, adonde quiera que vaya llevará cruz; sepamos aprovechar el tiempo; sepamos amar esa bendita cruz que el Señor pone en nuestro camino, sea cual sea, fuere como fuere; aprovechemos esas cosas pequeñas de la vida diaria, de la vida vulgar; no hace falta para ser grandes santo , grandes cosas, basta en hacer grandes las cosas pequeñas”.

“Época difícil es esta; pero no importa. El que a Dios tiene nada le falta, y por mucho que nos hagan los hombres, lo más que pueden hacer es quitar la vida, y la vida de un trapense vale bien poco... mejor dicho, nada... Mientras la tenga la emplearé en el servicio de Dios, y cuando Él me la quite, bien está, pues es suya y como cosa suya puede

disponer de ella... no comprendo a un monje con miedo a la muerte. Lo mejor es estar contentos con todos los acontecimientos que Dios envía, bien sean épocas de paz o de revoluciones... Nada ocurre que Él en su infinita bondad no tenga previsto y la criatura no llegará más allá del límite por Dios señalado”.

El silencio

04/10/1936

"En el silencio es donde el monje encuentra el bálsamo de sus dolores y de sus, algunas veces, desolaciones. En el silencio es donde el alma que goza de Dios esconde sus delicias. En el silencio se ama mejor a Dios, con el silencio el sufrimiento es más eficaz. En el silencio es donde muchas veces se encuentra el consuelo que no pueden dar las criaturas. ¡Qué hermoso y agradable es el silencio! Cómo ayuda al alma a buscar a Dios, y cómo una vez que se ha encontrado, nos ayuda a conservarle y no profanar su presencia. El silencio es como un mar donde navegan nuestros pensamientos. La vida de silencio se puede muy bien comparar al mar, al mar en bonanza, en calma; el alma en silencio se parece al mar cuando no le azota la más ligera brisa; por el alma silenciosa navegan los pensamientos de Dios y cuánto más silencio, más paz, más serenidad y más facilidad para estar en la presencia de Dios. Pero en la vida no todo es paz. El piloto lucha muchas veces con las tempestades de las aguas; éstas no siempre están quietas...muchas veces braman, azotando las costas como si éstas tuvieran la culpa de su mal humor; tal pasa en el alma. Que estando quieta en Dios ve turbada su paz al romper

el silencio. Al romper el silencio... habla de sí mismo ... ya está agitado el mar ... Callemos, busquemos a Dios en el silencio de nuestras almas... alejémonos de las costas, naveguemos mar adentro. Cuando no veamos tierra y el horizonte se confunda con el cielo, elevemos los ojos a las alturas donde está Dios, y entonces veremos que nuestra paz en el mundo aumenta a medida que aumenta nuestro silencio”.

Recomendaciones sobre la caridad y la humildad

04/10/1936

"Sé santo, pero un santo que esté en todo: habla, ríe, consuela a los demás. Enciértrate dentro de ti mismo con ese Jesús a quien tanto amas; pero haz partícipes a los demás de lo que tienes. Ocupate con caridad de todos y de todo, aunque algunas veces te violentes. (...) Hay que ser santo pero humano”.

“Si prescindieras de ti sería mejor; cuanto menos mires a ti, mejor verás a Dios. Que el Señor te conceda la verdadera humildad. Pero una vez que la hayas sentido, sigue adelante. No te detengas en la humildad, pues te detienes en ti. Sigue adelante, sube

hasta el Señor, que cuando estés con Él ya verás cómo efectivamente te sientes nada, le amarás sin enterarte tú; entonces sí que nos llenará completamente, desapareceremos y Él lo será todo (...) No midas tu amor, porque es el tuyo, mide el que Dios te tiene a ti, y entonces, asómbrate. No remires y rebusques lo que tienes en tu corazón porque es el tuyo. Pierdes el tiempo, no hallarás nada o hallarás consuelo y esos... dejémoslos. Busca el corazón de Dios, que es insondable; húndete en Él y no mires ni busques otra cosa”.

“Señor, ¿qué queréis de mí?... A veces pienso que no merezco ser hijo del Císter... Dios me ha mandado una enfermedad para humillarme, pues bien, ¡humíllate! Creí que había empezado a ser bueno y no hay tal cosa; estoy donde estaba y quizá más bajo que estaba”.



Amor de Dios. Deseo de lo absoluto

04/10/1936

"El que busca a Dios le encuentra, lo que importa es buscarle, y una vez que se le ha encontrado, te aseguro que no hay penas ni alegrías, no hay nada, no hay más que Él, que lo llena todo y todo lo inunda. Y esto no es patrimonio de almas privilegiadas, no; toda criatura lo puede encontrar, lo que pasa es que hay que buscarlo no en los hombres y en su cariño; tampoco en las cosas materiales y en el mundo, no; tampoco se le encuentra buscando el bienestar y sosiego. Para buscarle hay que buscarle en la cruz, en la renuncia de uno mismo y en el sacrificio. Entonces es cuando Dios se nos muestra y ya nos impide ver nada más, pues es tan absorbente que ya no hay nada más que Él (...) Y una vez hallado, tened la seguridad que nadie ni nada os hará dejarlo".

"Mi única ocupación es amar a Dios, esto lo llena todo y todos los momentos del día".

"Primero Dios, siempre Dios y únicamente Dios: Él lo es todo y lo llena todo. Él me inunda. Yo pertenezco a Dios. Mi fin es Dios y Él es el único que puede llenarme por completo y todo lo demás no lo necesito y me es completamente innecesario".

La Señora

04/10/1936

"¡Qué duda cabe que Ella te tiene de su mano; ya verás cómo en poco tiempo la quieres entrañablemente; no puede ser por menos; empezarás a notar sus efectos (...) Me propuse no escribir nada a nadie sin, por lo menos, mencionar una vez a la Virgen, y

he llegado a la costumbre de que siempre que escribo, primero me encomiendo a Ella, después busco algún resquicio en las ideas para hablar de Ella con cualquier motivo, y después, cuando acabo, le doy las gracias por todo...."

"Cuando yo estaba en mis momentos difíciles después de salir de La Trapa, cuando creía que el mundo me había aplastado, y me veía derrotado, y creía que no iba a resistir, incluso me veía condenado, acudía a la Virgen de la Trapa, y aquella Virgen en quien descansaba cuando agotado del día me acostaba en la incómoda camarilla del Monasterio, me acordaba de que aún me quería, y que me escuchaba en mi tribulación. Si vieras, es el único consuelo que he tenido en los casi dos años que he estado así"

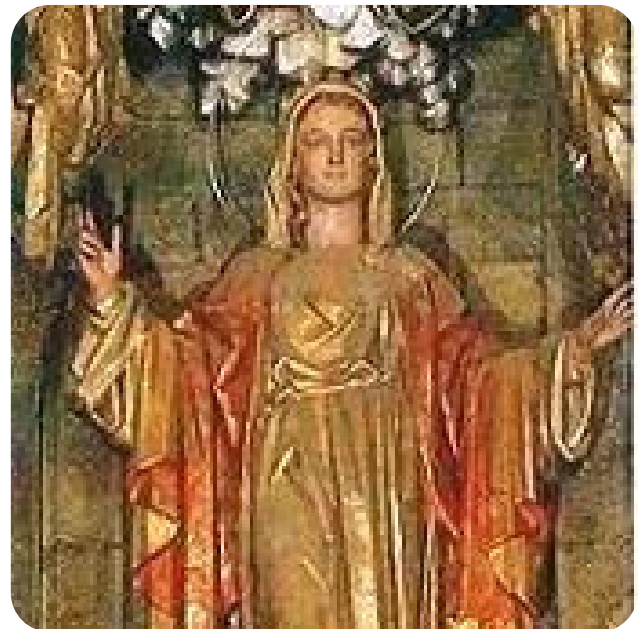


Imagen de la Virgen de La Trapa

Preguntas para el diálogo

1 "Nuestro Señor ha obrado en mí de tal manera, que me he formado el propósito decidido de entregarme a Él con todo mi corazón y de cuerpo y alma." ¿Cuál es mi actitud ante la llamada del Señor a mi particular camino? ¿Me entrego a Él con todo mi corazón, mi cuerpo y mi alma? ¿Acudo a la dirección espiritual para que me ayuden a discernir y responder mejor a la llamada de Dios?

2 "Primero Dios, siempre Dios y únicamente Dios." ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida? ¿Soy consciente que es en la oración, en el encuentro con Él, donde voy a intimar verdaderamente, y que ése es el camino para amarle y desearle más? ¿Me apoyo en la gracia de los sacramentos, sobre todo, en la Eucaristía y en la confesión frecuente?

3 "Toda la humanidad sufre, pero hay muy pocos que sepan sufrir (...) ¡Qué poquitos sufren por Dios!" ¿Cómo respondo cuando el Señor me invita a subir a su cruz? ¿Me veo solo o por el contrario lo vivo como una oportunidad para ser su Cireneo?

4 "En el silencio se ama mejor a Dios, con el silencio el sufrimiento es más eficaz." El demonio se sirve del ruido del mundo para que no oigamos la voz de Dios. ¿Busco el silencio para encontrarme con Él? ¿Qué momentos de silencio tengo reservados en mi día para tratar a solas con Él?

